

Unde habita a melancolía.
Miradas sobre el romance eonaviego¹

por RAÚL GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Universidá d'Uviéu / Universitat de Barcelona

«Peró el deseo de pertenencia –esa especie d'elaboración subxectiva del territorio–, d'amañar fronteiras dende os obxetos nel momento preciso en que yes dá nome y adxetivo (...), ás veces perde el principio de realidá y achégase a *ese sito incerto unde habita a melancolía*» (Llope, 2006: 139).

A MANERA DE PRÓLOGO: EL ROMANCE INNOMINADO

PODRÍA EMPEZAR este artículo en forma de cuento. Podría decir: «*En cierto reinado (¿cuál pudo haber sido?), en una apartada región del*

¹ El presente artículo nació como trabajo de clase para la asignatura *Les llengües romàniques al segle XXI*, impartida en la Facultat de Lletres de la Universitat de Barcelona durante el curso 2009-2010 por el profesor José Enrique Gargallo Gil, con quien he contraído una deuda intelectual ya impagable. Resulta difícil expresar en unas breves líneas mi gratitud hacia quien no sólo supo hacernos recorrer la Romania durante meses, a última hora de la tarde, desde un aula de Barcelona, sino que mostró además desde el principio todo su apoyo para que este trabajo acabara viendo la luz. Vaya también mi agradecimiento para Ramón d'Andrés, de la Universidad de Oviedo, sin el cual la publicación de este artículo hubiera sido sencillamente imposible.

² La cursiva es mía, como todas las que aparecerán a lo largo del trabajo en las diversas citas (si exceptuamos las de términos aislados, que pertenecen siempre a la redacción original).

occidente de Europa, en la frontera entre Galicia y Asturias, había unas gentes sencillas y nobles que hablaban un romance que no tenía nombre. Los lugareños lo llamaban sencillamente «a nosa fala», porque tenían muy claro que ésa era su forma de hablar, que los identificaba frente a sus vecinos. Con el correr de los años, unos hombres sabios quedaron horrorizados al descubrir ese romance innominado, y emprendieron la tarea de buscar un nombre con el que etiquetarlo. Esta es la increíble historia de sus aventuras...».

Pero, como la historia es en efecto increíble, conviene huir de todo exotismo y afrontar la realidad tal y como se nos presenta. Y en este caso es bien jugosa, pues nos ocuparemos aquí de la variedad romance que se habla en el extremo occidental de Asturias, extendiéndose entre los ríos Eo y Navia a lo largo de 18 concejos con unos 40.000 habitantes, lo que supone el 4 % de la población asturiana (Asociación Abertal del Eo-navia, 2007: 55 y 80). A pesar de la influencia diglósica del castellano, las encuestas sociolingüísticas demuestran que el porcentaje de hablantes es muy elevado, ya que el 72 % lo habla y el 94 % lo entiende (Academia de la Llingua Asturiana, 2006: 15-16). Comprende un conjunto de hablas razonablemente homogéneas que aúnan una fisonomía lingüística eminentemente gallega con la presencia de algunos rasgos propios del asturiano, todo ello dentro de su lógica inserción en el *continuum* lingüístico propio de las áreas romances constitutivas.

Todo ello parecería bastante normal y no debiera ser fuente de excesivos problemas si no fuese por un pequeño detalle: el romance eonaviego no tiene nombre. La única denominación verdaderamente autóctona y popular es la de *nosa fala*, que bien mirado no significa nada. Como consecuencia de ello, y de otras razones más inconfesables, en las últimas décadas se ha venido desarrollando una verdadera batalla campal en torno a la naturaleza de esa *fala* y, en consecuencia, en torno a las etiquetas que deberían ponerse. ¿Tiene carácter unitario o no es más

que un conjunto de variantes? ¿Es una lengua? ¿Es un dialecto? ¿Y en tal caso, de qué lengua? ¿Asturiano o gallego?

En el fondo se trata o ha acabado por tratarse de un debate de frontera entre dos nacionalismos: el gallego –que lo considera un dialecto gallego, el *galego de Asturias*– y el asturiano –cuya postura al respecto ha sido más errática, como veremos–. Conviene reseñarlo porque lamentablemente parece que en los últimos tiempos nuestro pequeño romance sólo ha despertado un verdadero interés como arma arrojadiza del asturianismo y el galleguismo, más allá de las clásicas visiones de un Ramón Menéndez Pidal, un Dámaso Alonso o un Rafael Lapesa, quienes utilizando básicamente la isoglosa de la diptongación de *e, o* breves latinas siempre situaron a nuestro romance dentro del ámbito gallego. Claro que se trataba de miradas digamos «desprevenidas», propias de unos tiempos en que ni siquiera se reconocía la existencia de la lengua asturiana, sino, a lo sumo, del *dialecto leonés*.

La revisión crítica y rigurosa de aquellos postulados parece hoy en día imposible, al haberse convertido la cuestión en un lodazal donde los argumentos científicos o la propia voluntad de los hablantes no son más que pretextos instrumentalizables para hacerlos encajar en discursos elaborados *a priori*. Es por ello por lo que el presente artículo se ha planteado sobre todo como un análisis de las visiones que se lanzan sobre la Terra Navia-Eo desde el galleguismo y el asturianismo, casi a manera de comentario de textos. Esperamos así dejar en cada caso al descubierto la trama y la urdimbre que rigen la confección de las razones del discurso, ese tejido más cercano quizá a los arduos afanes de Aracne que a los amables hilos de Penélope o Ariadna. *In umbra igitur pugnabimus*.

MIRANDO HACIA ATRÁS CON IRA: HISTORIAS DE LA TRINCHERA

La historia del desencuentro entre galleguistas y asturianistas acerca del romance eonaviego no es tan larga como podría pensarse. Parece

tener un punto de arranque bastante claro en la segunda mitad de la década de los ochenta. Hasta entonces domina la inercia de la clásica tradición filológica ibérica, según la cual entre el Eo y el Navia se habla una variedad de gallego. Si a eso añadimos que por por esas fechas las academias gallega y asturiana están inmersas en sus propios procesos de normalización, sujetos a diversos debates internos, entendemos que un naviego, no precisamente galleguista, se queje de que:

«Nun primeiro momento –finales dos setenta y empezo dos oitenta– a política lingüística del Principado pra nosoutros nun esistíu: nadie nos tía en conta. Tampouco a Academia de la Llingua, que daquela taba embebeñada noutras guerras y con outros problemas». (Fernández Vior, 2006: 103).

El detonante del cambio vendrá el año 1986 de mano de unos cursos de lengua autóctona para enseñantes organizados en Navia por el Principado de Asturias y la ALLA (Academia de la Llingua Asturiana), que serán percibidos por algunos conaviegos como un intento de «asturianizarlos» lingüísticamente y les llevará en consecuencia a adoptar posturas galleguistas. Se fundará así el «Grupo de Eilao», consolidado más tarde como MDGA (Mesa prá Defensa del Galego de Asturias e da Cultura da Comarca). Veamos cómo lo recuerda el que fuera presidente de la MDGA, Benigno Fernández Braña:

«En setembro de 1986 a Consellería de Educación, Cultura e Deportes del Principado de Asturias por medio da súa Oficina de Política Lingüística e con colaboración da Academia de la Llingua Asturiana convocaron en Navia (vila asturiana situada no límite oriental del dominio lingüístico galego) un curso de llingua autóctona pa enseñantes.

Neste curso, al que asistín a pesar de non ser mestre, deixáronse ver ben ás claras as intenciois «bablizantes» e, xa que logo, transculturizadoras dos sous organizadores e dalgús dos sous relatores. As continuas discusiois arredor del nome que había que lle dar a esa llingua autóctona chegaron a ser verdadeiramente violentas, porque os representantes da Consellería e da Academia non querían darlle nome, argumentando que polo de agora non era mester. Empezaba a verse claro a negativa a citar a palabra

galego no relativo á denominación e á filiación da lingua propia dos concellos máis occidentais de Asturias.

Pouco despois, a primeiros de decembro dese mesmo ano os dous organismos citados impartiron outro curso na Veiga, vila estremera con Galicia, agora con programa e título del curso en castelán: *Curso de Lengua para Enseñantes de la Zona Astur-Galaica*. Neste novo curso volveu a poñerse de manifesto a intención por parte desos dous organismos de «bablizar a zona» en prexuízo da galeguidade. Isto reflectíase en moitos detalles, como no título da conferencia «Demarcación de la zona dentro de las variantes asturianas». El conferenciante estaba empeñado en demostrar aos asistentes al curso da Veiga que *a lingua da bisbarra (incluído Ribadeo) tiña que se clasificar dentro das variantes del asturiano*. Por outra parte, no curso de Navia *parte das charlas impartíronse nun asturiano normativo*. (Fernández Braña, 1994: 267-268)

«En xullo de 1988, el Grupo de Eilao contacta con membros da asociación cultural Ántola de Ibias, suscitándose a *necesidade de fermos unha asociación con ámbito de acción en toda a zona asturiana de fala e cultura galega e tamén a zona máis oriental da provincia de Lugo*. Contactamos con outra xente sensibilizada pola problemática sociocultural da Terra Navia-Eo; deste xeito naceu a MDGA (Mesa prá Defensa del Galego de Asturias e da Cultura da Comarca), que celebrou el sou congreso fundacional el 30 de outubro de 1988 na vila de Grandas de Salime». (Fernández Braña, 1994: 270-271)

Se ve aquí cómo el inicial desinterés de las instituciones asturianas había dado paso efectivamente a un quizá algo burdo intento por concienciar a los hablantes eonaviegos de que su *fala* era una variante del asturiano. Será la primera postura de la ALLA al respecto, bien que efímera, antes de pasar a largos años de indefinición y ambigüedad en torno a la naturaleza de la *fala*. No habrá de extrañar entonces que el Grupo de Eilao optase por mirar al otro lado del Eo, trabando pronta relación con el galleguismo a través de una serie de lingüistas de la comunidad vecina:

«A raíz desta situación, creouse el Grupo de Eilao Pro Defensa da Nosa Lingua, colectivo no que se integraron mestres dos concellos de Eilao e Boal, xunto con outra xente galego-falante de Asturias, todos ellos *sensibilizados ante as intencións*

transculturizadoras que as autoridades administrativas e lingüísticas del Principado querían levar a cabo nos concellos da Terra Navia-Eo.

Por estas mesmas datas puxémonos en contacto co ILG (Instituto da Lingua Galega) e, meses despois, coa MNL (Mesa pola Normalización Lingüística). Antón Santamarina, daquela secretario del ILG, e Francisco Fernández Rei, investigador dese instituto, al igual que el presidente da MNL, Xosé Manuel Sarille, *axudaron incondicionalmente nos primeiros momentos al Grupo de Eilao*. (Fernández Braña, 1994: 268)

Sin embargo, el galleguismo no era ni es precisamente una postura popular en el occidente de Asturias, más bien todo lo contrario, y la MDGA pronto se encontró con la hostilidad de sus convecinos. De hecho, se creó una asociación cultural rival, Xeira, que pretendía defender la *fala* conjuntamente con la asturianía del territorio eonaviego. Veamos cómo Ignacio Vares, miembro de Xeira, nos da una visión diferente sobre los acontecimientos anteriores:

«Pol ano 86-87 créase el *Grupo d'Eilao* pra defender a fala d'estas terras del suposto intento de bablización, pero nese intento cayéu na tentación de *botarse en brazos da Universidad de Santiago, que los recibíu con un amoroso abrazo*. Francisco Fernández Rei, Antón Santamarina, entre outros, apoiaos por outros gallegos ou galleguistas dende a Universidad d'Uviéu, *amañaron úa ofensiva pra desembarcar nas, hasta entoncias, tranquilas auguas del occidente d'Asturias*. Ei empeza úa campaña abondo agresiva contra todo y contra todos os que nun admitan que lo que se fala nel occidente d'Asturias é úa variedá de gallego [...]. Nel ano 1988 fúndase a MDGA para darye consistencia a os postulaos del Grupo d'Eilao. Durante anos esta asociación foi abondo activa, anque sempre *daba a impresión de ter máis respaldo de grupos relacionaos con Santiago ou de xente desencantada* cuas actuacións dende as institucións asturianas. Pero a máis da xente da comarca rechazaba os seus planteamientos, xa que, *de sempre, a xente d'esta comarca refugóu cualquier identidad con Galicia*». (Vares García, 2006: 20)

Cobra cuerpo la acusación que siempre se hará desde el asturianismo a los más que minoritarios galleguistas eonaviegos: sus asociaciones están más vinculadas con Santiago que con la «gente de a pie» eonaviega. La imagen de un intervencionismo gallego, por lo demás bastante acorde

con la realidad, queda muy clara cuando el mismo autor, tras narrar cómo la MDGA acabó por desaparecer, deslegitima a Abertal, la nueva asociación galleguista del Eo-Navia:

«Acabada a MDGA, *Santiago buscóu outros caminos y fundóu Abertal*, asociación pra defender el gallego d'Asturias y a súa cultura galega. Van de mal en peor: al menos a MDGA tía un presidente d'aquí y fúndase nestas terras; *Abertal nace en Vigo* en outubro de 2002. *El rechazo d'esta asociación taba asegurado dende que nacéu y a verdá é que nun tuvo muita presenza*». (Vares García, 2006: 28)

Una opinión muy semejante encontramos en José Antonio Fernández Vior, miembro originario de la MDGA que acabó por abandonarla ante su giro galleguista y que actualmente es académico de la ALLA en representación del Eo-Navia, cuando critica precisamente el paralelo nombramiento de Carlos Varela, presidente de Abertal, como miembro de la Academia da Lingua Galega también en representación del Eo-Navia:

«Hai pouco, a Academia da Lingua Galega nun quixo ser menos neste sentido y nombróu un representante prá nosa zona, *representante que conocemos máis polas súas manifestacións na prensa* ou pola participación en foros de difusión esquisa que pola presenza en xornadas, conferencias ou debates d'algunha entidá dentro da *zona que dice representar*». (Fernández Vior, 2006: 104)

Con esto podemos dar por concluidas estas pinceladas «históricas», no sin añadir que precisamente el aldabonazo que supusieron los grupos galleguistas hizo que con el tiempo la ALLA fuera asumiendo el estudio y defensa de la *fala*, con un discurso más claro desde que la preside Ana Cano, quien exige la normalización y oficialización tanto del asturiano como del «gallego-asturiano», nombre oficial del romance eonaviego en Asturias, aunque, como veremos, los asturianistas no dejan de lado ni mucho menos el término *fala*. En lo esencial, podemos asumir como tristemente cierta la afirmación del grupo Abertal:

«Asturias solo nos fai caso cando outros se preocupan de nosoutros. Se el galeguismo lingüístico e cultural non se preocupase da lingua del Eo-Navia ninguén en Uviéu movería un dedo por nosoutros». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 81)

ENSALADA DE IMPROPERIOS CON AGRAVIOS Y REPROCHES

Antes de entrar propiamente en el meollo del trabajo, puede resultar ilustrativo mostrar, a manera de presentación de lo que ha de venir, algún ejemplo del cruce de acusaciones múltiples que se lanzan galleguistas y asturianistas, en una crítica casi siempre certera y justificada, pero que sólo se aplica al discurso ajeno, nunca al propio. Puede que ni siquiera sea muy apropiado traer a colación el refrán «ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio», porque aquí por lo general, y por decirlo de algún modo, todos tienen vigas.

«Desde os poderes políticos, administrativos e mediáticos hai uha deriva denominativa desde «fala» –denominación popular– ou «galego-asturiano» – denominación oficial e legal– a, ultimamente, «lingua de transición», «eonaviogo» ou mesmo «lengua nueva» (sic), *etiquetas que se poim en circulación pra desvencellar totalmente el galego de Asturias del resto de falas galegas*». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 13-14)

Lo cierto es que la historia de las denominaciones que el asturianismo ha ido propugnando para el romance eonaviego no carece de interés. Ya se comentó que, al menos en principio, a nivel oficial acabó optando por el término «gallego(-)asturiano» –a veces con guión, a veces sin él–, pero los orígenes del término –acuñado por Dámaso Alonso con un significado muy diferente al que le da la ALLA, como veremos– parecen resultar incómodos y, no dejando nunca de lado la de *fala* –también lo veremos–, se han ido ensayando denominaciones diversas. Que, como denuncian los miembros de Abertal, el objetivo de este nominalismo errático sea oscurecer cualquier parentesco con el gallego, es algo de lo que resulta difícil dudar.

«Trátase d'úa recepción por parte da sociedade eonaviega que nun se reconoz nun discurso qu'impugna a identidade *emic* eonaviega, y que *tenta d'articular un proceso de sustitución identitaria*. Este intento de sustitución ben veces bota mao d'argumentacións de xeito esencialista, *negando a virtualidad del discurso nativo eonaviego sobre a súa propia cultura*, y contrapón outro discurso *etic, amañao dende fora, y tamén inducido dende fora*». (Llope, 2006: 136)

No menos cierto es que los discursos galleguistas no consiguen calar en el común de la población eonaviega, pues, como afirma el antropólogo Ignaci Llope, la identidad local *emic* –término antropológico que designa el discurso del nativo sobre su propia cultura, frente al discurso *etic* del investigador, «objetivo» y externo– tiene fuertemente asumida su asturianía. Así, el discurso galleguista se propone forzar desde fuera una sustitución identitaria –ya veremos mediante qué recursos– que lleve a que la población se identifique como *gallega* y no ya como *asturiana*. O mejor dicho, que la población *naturalmente* gallega abandone la *alienación* que la hace sentirse asturiana y asuma su *verdadera* identidad, pues los presupuestos perennialistas y casi biologicistas lamentablemente no son ajenos al discurso galleguista.

Esta intervención exterior gallega tiene una consecuencia muy práctica, que es la difusión de los medios de comunicación gallegos en toda la zona del Eo-Navia, sobre todo la televisión. Parece ser un hecho, confesado casi involuntariamente por los asturianistas (López Valledor y Loza López, 2006: 35), que dicha televisión tiene una amplia acogida entre la población local, que apenas tiene dificultades para entenderla. Sin embargo, esto supone un claro intento de acercar el gallego común a los hablantes eonaviegos³, intromisión denunciada desde la perspectiva asturianista:

³ Recuérdese por ejemplo, a título de comparación, el notorio papel jugado por la televisión estatal italiana en el debilitamiento de los «dialectos» en pro de un habla estándar.

«A existencia d'úa política de *difusión estraterritorial da llingua gallega* tradúcese nel alcance dos medios de comunicación de televisión y radio especialmente, con úa potencia d'emisión qu'abarca el occidente asturiano, *con casos de superposición de frecuencias d'emisión que dificulta a recepción d'emisoras locais*». (Méndez / Carboxe, 2006: 82, nota 5).

Más aún, se diría que la mera presencia del gallego resulta molesta a la hora de construir el discurso asturianista sobre la *fala*. Lo vemos como de pasada en el informe de dos profesoras de gallego-asturiano:

«Esta situación provoca nel Navia-Eo un claro desequilibrio a favor del castellano nas oportunidades d'uso social. El castellano goza de normalidá y exerce el papel de lingua dominante ou forte (lingua A) mentres qu'el galego-asturiano fai de lingua minorizada ou débil (lingua B).

A esta situación común col resto d'Asturias, temos qu'amecerye a interferencia, na nosa zona, d'einda outra lingua máis: *el galego, como se xa nun fôsemos poucos*». (López Valledor / Loza López, 2006: 35)

Finalmente, podemos hacernos eco de un reproche de la asociación Abertal que parece casi una perogrullada, pero que no lo es dentro de la compleja trama de intereses que se han tejido en torno a nuestro romance misterioso:

«*Na práctica a Academia de la Llingua Asturiana funciona como Oficina da Política Lingüística del Navia-Eo* (forma mestres e profesores, organiza cursos de lingua, concede habilitacións pra exercer a docencia, edita revistas e libros, etc.), e, mesmo agora esta academia está elaborando outra normativa mais pral galego eonaviego. Alguén imaxina a Real Academia Galega fendo uha normativa pral asturiano occidental?, ou a Real Academia Española fendo a normativa del asturiano ou del catalán?

Se el falado entre el Eo e el Navia non fose galego (que el é), debería ter uha institución científica de referencia, academia ou instituto de estudios, pero en ningún caso sería uha academia doutra lingua diferente, por muito que señan da mesma comunidade autónoma. A non ser que exista uha avesa intención política en *converter na práctica el galego de Asturias nun dialecto máis del asturiano*, comenzando polo uso ambiguamente calculado da denominación del que aquí falamos; ou a no ser tamén que esta academia asturiana actual pasase a chamarse «Academia de les llingües Asturiana y Gallego-Asturiana / Academia das linguas Asturiana e Galego-Asturiana», as dúas

en pé de igualdade, cosa que non ocorre hoí nin ten visos de ocorrer nun futuro próximo, entre outras cousas porque *uha academia duba lingua é solo duba lingua*. (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 18-20).

En efecto, la más reciente derivación de la proteica postura de la ALLA acerca de la naturaleza del gallego-asturiano defiende que se trata de una lengua propia, diferente del asturiano y del gallego. Y sin embargo, su normalización y estudio se sigue tutelando desde la ALLA, que, propiamente hablando, es la academia de otra lengua. Ignacio Vares, que como veremos defiende con coherencia y buenos argumentos la autonomía del gallego-asturiano, se lamenta de que con la creación de la ALLA se perdiera la oportunidad de crear no una «Academia de la Llingua Asturiana» sino una «Academia Asturiana de la Llingua» (Vares García, 2006: 19).

UN MESIANISMO POSIBLE: EL DISCURSO GALLEGUISTA

Pasemos ya sin más dilación a analizar, en diferentes apartados, los rasgos principales del discurso construido desde el galleguismo para interpretar la realidad eonaviega. La calificación del mismo como *mesianico* no es tanto un recurso retórico como la constatación de una voluntad redentora y salvífica que subyace a sus postulados, el objetivo de la cual sería rescatar a los eonaviegos (y a otros *galegos estremeiros*) de esa «calamidad ambigua» que es su identidad alienada. Seguiremos particularmente aquí el lúcido artículo de un antropólogo asturiano, Ignaci Llope, en el que se deconstruyen sin piedad los elementos míticos e irracionales de dicho discurso (Llope, 2006).

La Galicia natural

«Parece que entre os historiadores ninguén nega que todos estes concellos asturianos noutro tempo pertenceron ao que é hoxe “Galicia”». (Meilán García, 1994: 50).

Claramente, a terra Navia-Eo nun pertencéu a ningúa entidá asimilable á Galicia actual *en ningún momento hestórico*. (Llope, 2006: 155).

¿Cómo es posible encontrar dos afirmaciones tan rotundas y tan absolutamente opuestas como las anteriores? Es bien sencillo: la segunda se basa en una concepción histórica de Galicia, y la primera en una concepción mítica. En efecto, uno de los ejes, se diría que casi un axioma, del discurso galleguista sobre la tierra Eo-Navia es la concepción mítica y ahistórica de una Galicia quizá no eterna pero desde luego sí de antigüedad inmemorial, cuyas fronteras fueron fijadas indeleblemente en unos orígenes oscuros que se pierden en la noche de los tiempos⁴. El extremo occidental de Asturias pertenece irrenunciablemente a esa Galicia mítica «desde siempre», y su integración administrativa en Asturias no es más que un «error histórico», cuando no directamente el fruto de oscuras maquinaciones:

«Pode ser un bon exemplo d'esto el obra *A Galicia Irredenta* (López Mira, 1998). Nel prólogo (p. 11), Pablo González Mariñas escribe d'un xeito revelador: «*Galicia foi progresivamente 'recortada' territorialmente ó compás do establecemento dunha organización e administración central (estatal) poderosa e con afáns de omnipresencia en todo o territorio peninsular. (...) E de forma sistemática, as terras de transición cairon sempre da banda de León, Zamora, Asturias ou Portugal. (...) Son as mirages da política territorial e administrativa, que encolleu historicamente ó país e deixou a moitos de nós fora dos límites da Nación. Ben seguro que non o fixemos nós. Pero fíxose». Querse dicir, a fronteira del Eo é úa llinia imposta que nun responde a outra razón qu'a de despersonalizar a Galicia y, polo tanto, os habitantes *estremeiros* son *fatalmente gallegos, anque ellos nin lo sepan nin lo quiran*. Esta visión nun é sólo a del imaxinario nacionalista gallego –que tamién–; enguano é operativa hasta na propia administración da Xunta de Galicia». (Llopez, 2006: 127, nota 3).*

Lo cierto es que resulta difícil encontrar un precedente histórico remoto de la Galicia actual. No así un precedente mítico: *Gallaecia*. Como dice la historiadora asturiana Isabel Torrente:

⁴ En realidad, se trata de la concepción territorial «clásica» de la mayoría de los nacionalismos, incluido por supuesto el asturiano (o el español, o el francés, o el británico...).

«Quero fer úa referencia curta a este asunto, pr'aclarar, y de xeito rotundo, dalgúas confusiós claramente intencionadas que queren constituir úa base llexitimadora ou xustificadora de *reivindicaciós insólitas que poderían ser calificadas d'un non menos insólito y raquíptico neocolonialismo*. Así, afirmase qu'esta zona foi, ademés de dalgúa outra de por ei –porque, como os románticos d'antano, refúgase cualquera precisión–, parte da *Gallaecia*.

Peró *Gallaecia* nun é un ente mítico, indefinido, que por tal podería tomarse vendo el *ambigüedad calculada cua qu'è utilizada en dalgús documentos*, por mui oficiais que sían al taren *aprobaos por organismos gallegos* d'ese carácter. *Gallaecia* foi úa demarcación provincial del Antigüedad á que, nel época de transición del mundo antigo al medieval, se superpuxo a eclesiástica y que non solo coyía el occidente d'Asturias, senón que, pola súa parte oriental, sobrepassaba Cantabria y por sur chegaba al Douro, incluíndo as actuais terras portuguesas, mentres qu'el Océano era a súa fronteira norte y occidental». (Torrente Fernández, 2006: 89).

Sin embargo, en el discurso galleguista la pertenencia del Eo-Navia a la *Gallaecia* justifica su irrenunciable galleguidad. La ecuación es sencilla, y como señala Llope se retrotrae no ya a época romana sino a los castros prerromanos:

«A *cultura castreña, ergo cultura galaica, ergo cultura gallega*, esténdese con úa precisión xeográfica pasmante nun territorio unde coinciden fenómenos llingüísticos, etnográficos, hestóricos y antropolóxicos, *como se úa inmanente voluntá de pertenencia guiara os acontecementos*». (Llope, 2006: 151).

Por supuesto, ni la cultura castreña ni la demarcación galaica eran patrimonio exclusivo de las gentes al oeste del Navia, pero el razonamiento mítico no funciona según los principios discursivos del *logos*. De ahí que las fronteras míticas sean imborrables, y la silueta del mapa de la Galicia *irredenta* sea impermeable a cualquier modificación, al quedar constituida como una realidad *objetiva* e incontestable:

«Pol que se ve, eso de «cultura gallega» *relaciónase máis con un constructo que nace das forzas da natureza*, entendible y medible cuase dende as ciencias físicas, talmente como se fora a Llei da Gravitación Universal, máis que con un proceso d'elaboración ideolóxico y que depende da voluntá humana, qu'è como s'aborda

metodolóxicamente dende el antropoloxía ou a socioloxía. Querse dicir, categorízanse un peteiro d'elementos culturais de tipo obxectivo como gallegos con un *voluntarismo apriorístico que casa mal cúa realidade, y, sobre todo, col discurso del nativo* sobre a súa propia cultura. D'ei esa perplexidá constante qu'amostran os investigadores gallegos al *darse de focicos con úa realidade* que nun concuaya nin cos resultaos esperaos (qu'el nativo afirme a súa galleguidá) nin cos plantiamentos previos que levaron a investigar na zona». (Llope, 2006: 135).

El mito de la frontera

Como corolario de lo anterior encontramos una concepción que podríamos denominar «el mito de la frontera», constantemente presente en el discurso galleguista sobre el Eo-Navia, según la cual existe una frontera por así decir «natural» (frente a la frontera «artificial» del Eo) que se sitúa en el río Navia y que separa el mundo gallego del mundo asturiano. En definitiva, no se trata más que de la aplicación concreta del mito genérico de la «Galicia eterna».

«El única fronteira que merecería ese nome, según os discursos gallegos y/ou galleguistas, sería a del Río Navia: fronteira «natural» unde coinciden isoglosas de todas as menas, amáis de razóns hestóricas, xeográficas y hasta xeolóxicas, sin esqueicer as referencias á «cultura», qu'en xenérico sempre lleva el adxetivo de gallega. Estos discursos afixan úa «lóxica da contradición» entre as dúas fronteiras: úa real, a del Navia, apoyada na hestoria, na llingua y na cultura, y outra artificial, a del Eo, que procede da caprichosa voluntá dos poderes políticos centralistas, condo non úa mala querencia á identidá gallega. Nese sentido, *nel Navia coincidirían un feixe de fenómenos y realidades hestóricas, llingüísticas, etnográficas, antropolóxicas, folklóricas, que convertirían ese río na auténtica fronteira*». (Llope, 2006: 129).

Efectivamente, el galleguismo utiliza toda una serie de elementos (desde la tipología de los hórreos hasta la mitología local) para argumentar la existencia de una frontera en el Navia con pretensiones de «objetividad científica»:

«Dende a mayoría dos achegamentos gallegos á identidá del Navia-Eo, recúrrese a os xa nombraos «elementos obxetivos de cultura» como argumento «científico»

unde afincar a galleguidá del territorio y, polo tanto, a súa identidá gallega. *Trátase de fer coincidir nel Río Navia todas as fronteiras y isoglosas que supoñan marcas de galleguidá*, porque el territorio é ese elemento físico unde s'afixa a estrutura étnica. (...) Però úa oyuada atenta deixa ver qu'el Río Navia nun é úa fronteira de nada: todos os elementos citaos como marcas de galleguidá trespasan y pasan con muito a llinia del Navia, estendéndose por toda Asturias, el Noroeste y, dalgús, hasta Europa occidental. Al cabo, chamaryes «gallegos» a esos elementos é un acto de voluntarismo nacido d'úa *concepción da comunidade étnica de carácter naturalístico-organicista*, einda operativo neste tipo de discursos. Nun deixa de ser úa especie de transferencia del sentimento d'identidá del grupo al territorio, poñendo as dinámicas identitarias al pé da sacralización: *daquén é gallego non porque s'identifique como tal nun exercicio cívico, senón porque así lo determina fatalmente a terra, a hestoria y el sangue dos antepasaos*. D'ei a importancia que neste tipo de narracións coyen esos supostos feitos obxetivos de cultura». (Llope, 2006: 137).

Ocurre lo mismo que con los pretendidos argumentos históricos: no se trata más que de manipulaciones y falseamientos –comunes por lo demás, insisto, a todos los nacionalismos, y no sólo al gallego– que pretenden demostrar lo que ya se sabía: que la tierra eonaviega es gallega. Y las no infrecuentes declaraciones de los galleguistas afirmando que no pretenden imponer una postura «imperialista» (Meilán García, 1994: 78) y que el reconocimiento por parte de los eonaviegos de que hablan gallego no supondría una renuncia a su ciudadanía asturiana (Fernández Rei, 1994b: 169-170) resultan un tanto paradójicas cuando vemos cómo por ejemplo en el *Iº Congreso da Lingua e a Cultura Galegas en Asturias, León e Zamora* (Celanova, 1989) hay espacio para una comunicación titulada «Posibilismo xurídico de *reintegración administrativa*⁵ no marco legal vixente» (López Mira, 1992). Y es que en definitiva:

«Al ser un *apriorismo perennialista*, é refractario al principio de realidá y á crítica textual dos feitos descritos. Porque ta malo d'abordar racionalmente un argumentario que *contradiz sistemáticamente a realidá*; concretando, *ningún dos feitos de*

⁵ Permítaseme recalcar que entre *integrar* y *re-integrar* hay todo un abismo semántico.

cultura argumentaos como marcadores de galleguidá ye dan al Navia a condición de fronteira». (Llope, 2006: 162).

Lógicas de contradicción

«A ambigüidade do tema lévanos a reflexionar sobre en qué medida *a artificialidade dos lindeiros establecidos polo home pretende rachar bruscamente a continuidade espacial existente na realidade*. Esta continuidade con respecto a Galicia podémosla apreciar no mapa do concello de Ibias, que conta cunha parte adentrada por completo na rexión galega. *A cultura oficial asturiana insiste en seguir establecendo fronteiras con respecto a Galicia para xustifica-la súa lexitimidade* (un reflexo desta situación é a existencia de transporte público para chegar a Oviedo, que está a uns 150 km., e non á Fonsagrada, a uns 40). Unha das súas consecuencias é a emerxencia das *«terras de ninguén», envoltas polo silencio do descoñecido, pola incerteza, pola ambigüidade»*. (Varela Ben, 1991: 148-149).

El «mito de la frontera» tiene una consecuencia inmediata: si la frontera del Navia es *natural* y por tanto los eonaviegos son culturalmente gallegos, y la frontera del Eo es *artificial* y por tanto son, además, administrativamente asturianos, la conjunción de ambas realidades tiene que suponer a la población del Eo-Navia una suerte de «esquizofrenia identitaria». Veamos una nítida formulación de este principio:

«O acontecer da historia quixo que os terreos comprendidos e delimitados polos ríos Eo e Navia, noutro tempo pertencentes ao dominio do *Conventus Lucensis*, pasaran a formar parte da administración do Principado de Asturias e polo tanto a seren gobernados polas súas institucións. No día de hoxe a situación social é que os habitantes desta franxa de terra conservan plenamente as súas raíces, e isto é tanto como dicir que *a súa cultura e as súas tradicións seguen sendo galegas, aínda que xeográfica e administrativamente pertencen a outro país, o país ástur*.

Agora ben, *a situación sociolóxica destas xentes é resultado do exposto anteriormente e que podería cualificarse grosso modo como de «estado de confusión», pois é fácil ouvir que non saben se son galegos, se son asturianos ou se son galego-asturianos*. Este feito non debe estrañar se se ten en conta que levan pertencendo a Asturias mais de dez séculos, mundo «cultural» que en principio non era nin é o seu.

Pero aos habitantes destes concellos chámalles a atención que formando parte da comunidade asturiana non falen nin coma os de Teberga, Oviedo ou Llanes, poño por caso. En cambio, cando se atopan cun de Foz ou Ribadeo soen dicir «estos falan coma nosoutros»; *probablemente estes homes moitas veces farían a seguinte pregunta «¿cómo é que pertencendo a Asturias falamos coma os galegos e non coma os asturianos?» Quere isto dicir que existe un choque frontal entre a súa lingua e a pertenza administrativa a Asturias.*

A realidade, pois, é que *estas xentes afastadas hai moitos séculos do seu medio natural*, seguen mantendo viva a súa lingua, a súa cultura, as súas tradicións, etc. E eu atreveríame a dicir –aínda mais– que, ata o día de hoxe, *nunca se integraron plenamente no mundo asturiano*, entendendo por tal a súa cultura en xeral. (...) Á xente desta terra a cultura asturiana resultoulles «estrafña», polo que *calquera tipo de integración sempre estivo abocada ao fracaso; é mais, nunca lles interesou*. (Meilán García, 1994: 49-50).

Aparte de paradojas como la de que pueda pertencerse durante máis de diez siglos a un «mundo cultural» sin que éste deje de resultar ajeno –paradoja sólo aparente, claro: desde la perspectiva de la «Galicia natural» es evidente que estas gentes han sido, son y serán siempre gallegas, pase lo que pase–, vemos una clara manifestación de la dicotomía comentada. Así, los eonaviegos llevan siglos alejados de su «medio natural», pero pese a todo han logrado conservar su cultura y lengua gallegas, lo que supone un «choque frontal» con su asturianía administrativa y les lleva a un «estado de confusión». La idea de que el ser culturalmente gallegos y políticamente asturianos conduce a algún tipo de íntima contradicción en la identidad de los eonaviegos, a una desconcertante ambigüedad, es un presupuesto fundamental de las investigaciones realizadas en la zona desde una perspectiva galleguista. Como expone Llope:

«Estos discursos afixan eso que González Reboredo chama *lógicas da contradición*, quere dicir, as estratexas que buscan amañar a suposta contradición de ser gallegos (de llingua y cultura gallega) y pertenecer a Asturias. Pero esto pinta un pouquín perennalista, y convén perguntarse se esta xente sería de llingua y cultura gallega porque así lo determina el discurso –claramente de tipo *etic*– gallego, ou porque así lo determina el discurso qu'el nativo fai sobre a súa propia realidade y a

súa propia cultura –el discurso *emic*–, ou, pol contrario, *esa adscripción hestórica y cultural gallega obedece a un apriorismo unilateral da narrativa identitaria gallega, esa sí en contradicción col discurso nativo, cos feitos obxetivos de cultura y cua hestoria*. Nun é raro atopar na literatura gallega outras explicacións al redor d'esa contradicción recurrido a conceptos como «confusión», «desconecemento», «marxinalidá», «alienación»: en resumo, estas persoas son gallegas anque nun teñan coñecemento d'ello. *Nun deixaría de ser úa ironía ese esforzo en buscar úa contradicción identitaria existente namáis nel imaxinario del investigador*». (Llope, 2006: 129-130).

En efecto, como veremos a continuación, parece que dichas contradicións non son percibidas como tales por a poboación local.

El discurso emic

Ya hemos hecho referencia a la distinción *emic / etic* propia de la Antropología. Debemos recordarla ahora por su potencialidad explicativa a la hora de entender la situación sociolingüística en la región eonaviega. Partiendo –quizá de forma un tanto peregrina– de los términos lingüísticos *phonemic* y *phonetic*, los antropólogos acuñaron los conceptos *emic / etic* para designar dos posibilidades de interpretar una cultura: la *emic* sería la visión que tiene el nativo sobre su propia cultura, sólo válida dentro de ella; y la *etic* sería una visión externa, capaz de utilizar criterios objetivos para analizar culturas diversas (en definitiva, un discurso científico). Ignaci Llope utiliza ambos conceptos para analizar cómo los eonaviegos interpretan su realidad lingüística:

«Nestos xogos sobre os qu'el nativo amaña el sou discurso d'identidá, a llingua é, quizáis, ún dos elementos máis importantes pola súa eficacia na identificación d'úa comunidade étnica. Pero neste caso, máis qu'a descripción fenomenolóxica dos elementos lingüísticos que se dan na zona y a súa atribución a ún ou outro dia-sistema lingüístico, interesa el discurso –de tipo *emic*– qu'el falante establece sobre el sou idioma. *Y este discurso nun incide nos elementos diferenciadores qu'amostra a fala eonaviega en comparanza col asturiano pr'amañar úa narrativa d'impugnación á súa pertenencia a Asturias y á súa condición d'asturianos. Al rovés, a mayoría dos eonaviegos defenden a personalidá da súa fala y establecen, aquí sí, un xogo d'oposición*

cua llingua gallega partindo dos fenómenos máis diferentes del eonaviego. A integración del discurso d'identidá eonaviego nel etnosistema asturiano dase d'un xeito relativamente harmónico y sin qu'en ningún momento se tente d'afixar ningúna dinámica impugnadora». (Llope, 2006: 161).

Así, parece que el discurso *emic* sobre la *fala*, a pesar de constatar la autonomía de ésta frente al asturiano, no incide en esta diferencia para entrar en ninguna pretendida «lógica de contradicción» frente a su pertenencia administrativa a Asturias, sino que, partiendo precisamente de una opción identitaria según la cual se sienten asturianos, prefieren destacar los rasgos que diferencian su forma de hablar de sus vecinos no del este sino del oeste: los gallegos. Es la forma que tienen de reforzar su «asturianía» y de hacer frente a su posible identificación como gallegos. Esto debería permitirnos entender que los elementos diferenciales nunca son plenamente «objetivos», sino que las comunidades pueden escoger qué rasgos son relevantes para configurar identidades y cuáles no lo son. Así, la supuesta «galleguidad cultural» no es sentida como tal y, al no aparecer en el discurso *emic* eonaviego, tampoco existe ninguna «lógica de contradicción». Donde sí existe esta última es en el discurso externo, *etic*, que el galleguismo lanza sobre la zona, lo que puede provocar interferencias entre el discurso *emic* y el *etic*. Así, por ejemplo, el investigador que parte del presupuesto de la «lógica de contradicción» puede acabar generando lo que se conoce como «discursos explícitos inducidos», motivando en el investigado reflexiones y respuestas ajenas a su discurso *emic* habitual:

«Diz el mesmo autor que «a miña presenza, identificada como galego, que falaba galego, provocaba por momentos a discusión entre eles, aumentando a súa confusión ó falar comigo e entendermos perfectamente», el que *nun deixa de ser un bon exemplo de discurso explícito inducido, qu'é úa intervención á que nun se ye reconoz miga de valía* pra dar conta al xeito del discurso nativo acerca da súa propia cultura». (Llope, 2006: 135).

En definitiva, lo que ocurre es que el discurso galleguista ha venido ignorando continua y repetidamente el discurso *emic* de los propios eonaviegos, ya que éste entra en contradicción directa con sus presupuestos. De ahí que tenga que acudir a conceptos como «estado de confusión», «ambigüedad» o incluso y más propiamente «alienación». Pero, como dice Llope, el ignorar el discurso *emic* en una investigación sobre una comunidad conduce a una perspectiva que ha dejado de ser *etic* para convertirse en una *mirada ajena*:

«Aunque el discurso dos antropólogos espresa a visión del observador y, polo tanto, é úa mirada esterna –trátase dún discurso *etic*–, tamén e verdá que tenta de captar y reproducir a perspectiva qu'os individuos y grupos tein d'ellos mesmos, el discurso *emic*. Idealmente, a narración antropolóxica achégase a entrambas y dúas perspectivas como complementarias. Però, *condo a narración que tenta de dar conta da dinámica identitaria d'un grupo humano esqueice a perspectiva emic d'ese grupo, deixa de ser úa mirada etic pra convertirse núa mirada ayía*». (Llope, 2006: 156).

Y es por ello por lo que la verdadera voluntad del galleguismo es acabar por inducir en los eonaviegos un nuevo discurso, el de las «lógicas de contradicción», a fin de que lo acaben por asumir e interiorizar hasta convertirlo en un nuevo discurso *emic*. O lo que es lo mismo, la sustitución de identidades, de forma que dejen de sentirse asturianos para pasar a sentirse gallegos (que es lo que *naturalmente* son):

«Al cabo, trátase d'un *discurso inducido* y que tenta d'*inducir cambeos na narración emic dos ciudadanos del Eo-Navia*. Consistiría na *sustitución d'un constructo identitario por outro*, qu'amáis sería el xenéticamente natural da zona». (Llope, 2006: 162).

De ahí también que las investigaciones galleguistas den una importancia sobredimensionada a ese ínfimo fragmento poblacional que son los galleguistas eonaviegos, quienes habrían logrado superar por fin la «lógica de la contradicción»:

«*Centro d'especial interés pra os máis dos estudiosos gallegos son os grupos que reivindicán a galleguidá llingüística y cultural del territorio eonaviego*. Trátase d'us

grupos que *nun representan a opinión de máis alló del 1 % da poboación da zona (...)*. Así y todo, son obxecto d'un interés prioritario nos traballos gallegos que s'ocupan da zona, presentando a estos grupos como *exemplo cuase emic d'un discurso que pasa porriba d'esa famosa ambigua identificación identitaria da maioría da poboación da zona*, afirmando *úa identidá gallega militante partindo d'us supostos feitos obxetivos de cultura*». (Llope 2006: 135).

DE LA INVISIBILIDAD AL DUALISMO: LA VISIÓN ASTURIANISTA

Si podemos decir que la postura galleguista ha sido coherente y uniforme a lo largo del tiempo, la mirada asturianista sobre el Eo-Navia está mucho menos definida (casi se diría que es proteica) y ha ido variando con los años, viviendo aún en una indefinición bastante marcada. Es por ello por lo que siempre ha preferido utilizar términos ambiguos para referirse al romance eonaviego, que es calificado así de *fala*, *conjunto de variantes*, *lengua de transición*, *continuum lingüístico*... Pese a todo, sí que puede detectarse una evolución, por lo demás ya comentada con anterioridad, desde una primera postura que ignoraba al eonaviego o pretendía incluso integrarlo como variante asturiana, hasta la posición mucho más reciente según la cual el gallego-asturiano sería una lengua autónoma, que mezclaría rasgos gallegos y asturianos aparentemente a partes iguales, o al menos en proporciones no muy diferentes. De algún modo éste es hoy en día el planteamiento oficial de la ALLA, que a todos los efectos trata la *fala* como una lengua diferente de cualquier otra.

«Bablización»

Sin embargo, esta última postura ha tardado mucho en consolidarse –aún hoy día no parece unánime dentro del asturianismo–, de modo que por largo tiempo la relación entre la *fala* y el asturiano fue una cuestión que se evitaba tratar explícitamente, mientras ciertas prácticas oficiales –ya hemos hablado de los cursos de *llingua autóctona pa ense-*

ñantes— parecían considerarla una variante más del asturiano. Veamos como exemplo algunas de esas prácticas pasadas, de intencionalidad tan evidente que no merecen siquiera comentario:

«A asturianización lingüística e cultural da Terra Navia-Eo levada a cabo polo goberno del Principado, en especial desde a citada Consellería, apréciase tamén nas *circulares en asturiano (nunca en galego)* aos concellos da bisbarra e no *envío de libros en asturiano (nunca en galego)* recibidos nas escolas e en bibliotecas da zona. Ultimamente mandouse desde Oviedo aos nosos concellos, e mesmo ás asociacións culturais, us *folletos con indicacións pra cambiar el nome propio del castelán ¡al asturiano!* (...) Estos feitos e tantos outros semellantes só tein un nome, que varias veces utilicei no presente artigo: *transculturización*». (Fernández Braña, 1994: 286).

«En 1987 el Servicio de Publicacións del Principado editou el *Nomenclátor de Asturias 1986* (...). Trátase del mellor exemplo que podemos poñer como *intento de transculturización, pois nel muchos dos nosos topónimos viron trocados os seus nomes por outros asturianizados totalmente.* (...)

Peró onde os redactores do nomenclátor se pasaron no sou ardor asturianizador foi nun pobo preto de Boal denominado en castelán *San Luís*. Pois ben, na parte máis oriental da Terra Navia-Eo *Luis* é *Louguís* e alí nas terras de Boal onde el L- inicial latino palataliza, dícese *Llouguís*, polo que el nome desde lugar é *San Llouguís*. Un bon día aparece un rótulo da Consellería de Obras Públicas del Principado onde se lía *San Lluis*. A forma asturiana *Lluis* equivale á castelá *Luis*, pero no galego de Boal el termo *lluis* designa el día da semana que ven despóis del domingo, polo que aqueles homes, mulleres e nenos pasaron a vivir nun pobo que oficialmente pasou a chamarse «San Lunes». ¡E as nosas autoridades tan cheas de razón!

Ante esto, a MDGA solicitou, co maior respecto, aos Conselleiros de Cultura e de Obras Públicas del Principado que condo desen con outro pobo, for onde for, que se chamase *San Martes*, *San Mércores* ou outro día da semana que non deixasen de avisarnos pra proceder á irmandade entre os dous lugares. Al outro día retiraron el rótulo da estrada, quedou *San Luis* pero non puxeron a forma propia *San Llouguís*, non fose que a xente se dese conta de que *lles queren quitar mesmo el nome dos seus poblos*. En maio de 1991 sinaláronse de novo os lugares da estrada que vai de Navia de Asturias a Boal e á parte doutros atentados toponímicos, volveron a poñer el rótulo de *San Lluis*, el que *demostra unha vez máis a intención pouco respectuosa coa cultura e a lingua propia da Terra Navia-Eo*. (Fernández Braña, 1994: 281-282).

Diyo na túa fala

Cuestión de mucha más enjundia es la de los usos y funciones del término *fala*. Ya hemos dicho que es la única denominación realmente popular del romance eonaviego. Y esto, más que una suerte de «sello de autoctonía» –que es como parecen interpretarlo muchos asturianistas–, no es más que síntoma de una fuerte y prolongada diglosia. Como manifiestan acertadamente los miembros de Abertal:

«El nome dado popularmente a esta variedade polos sous usuarios é as máis das veces “fala”. En Galicia hai trinta anos os resultados eran semellantes: a maioría dos galegos dicía falar “chapurreado”, “mestura de galego e castelao”, “a fala de aquí” etc., por eso non sorprenden os resultados das enquisas sobre este tema no Eo-Navia». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 12)

Por otros caminos viene a reconocerlo también Ignacio Vares, de Xeira:

«A nivel local sempre se ye chamóu asina, a nosa fala, dándoye ese sentimento de propiedá que ye aporta el posesivo «nosa» –propiedá nel sentido de diferente d’outras achegadas a ella: el gallego, el asturiano y el castellano–. Pr’andar pola casa valía este nome, y quizás é el que sentimos con máis cariño, pero pra sacalla fora y esixir el sou reconecemento nun servía; nun podíamos falar en Uviéu, León, A Coruña, ou unde fora, da Nosa Fala, porque a pregunta iba ser automática («¿A fala de quen? ¿A fala d’unde?»), xa que falas hai muitas y íbamos ter que diferencialla a cada instante. É como condo na casa d’un, condo chamamos al máis novo, berramos: «¡Neno, ven pr’acó!, ¡Neno, vei á corte!»... Neno pr’acó, neno pr’alló, pero condo el neno sal fora da casa, condo ten que relacionarse con outra xente, entoncias hai que chamallo pol sou nome, hai que diferenciallo d’outros nenos y entoncias dicimos: «Este é Antón Pérez, el fiyo de Nastasio». Lo mesmo pasaba cua Nosa Fala». (Vares García, 2006: 22).

Y pese a todo –incluso pese a que la denominación teóricamente oficial en Asturias es la de *gallego-asturiano*– las instituciones asturianas siguen utilizando de forma masiva dicho término:

«Non obstante, tanto autoridades políticas (gobierno, consellerías, concellos etc.) como medios de comunicación, partidos políticos ou institucións varias, *insisten obsesivamente na denominación inadecuada de “fala”*, certamente a única maneira de denominaren popularmente os falantes el que falan; *cualquera falante de cualquera lingua del mundo dice que fala uha fala*, os de Llanes tamén falan a fala, os de Palacios del Sil falan fala etc., *pero científicamente é uha denominación inaceptable, impropia de persoas formadas e institucións serias e rigorosas*». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 43-44).

Se llega a la paradoja cuando los asturianistas defienden el uso del término *fala* pero condenan el de *bable* por degradante:

«El que resulta a todas luces incomprendible é a *incoherencia dos defensores de que non se lle chame bable á lingua asturiana polas connotacións pexorativas e degradantes que ten este termo*, pois moitos destes mesmos defensores da denominación ‘lingua asturiana’ *son os mesmos que defenden e impoñen a denominación degradante de “fala” e non lingua galega* (de Asturias)». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 44).

Pero ya hemos hablado del doble rasero asturianista, que en este asunto adopta curiosamente posturas muy semejantes a las que para el asturiano adoptaron los «Amigos de los Bables de Asturias», asociación que en los años 70-80 y desde la Universidad de Oviedo se oponía a la estandarización del asturiano.

Así, por exemplo, allá por el año 1993 el Principado hizo incluso campaña activa por el uso del término *fala* en el Occidente (pero en el resto de Asturias la campaña no era en favor del *bable* sino del *asturiano*):

«1 de decembro de 1993. A Dirección Rexional de Educación principia unha campaña de «promoción lingüística» consistente en «acristalar» cus carteis as cabinas telefónicas de todo Asturias. *As cousas pel seu nome e Diyo na túa fala* dicían textualmente os carteis que se exhibiron nas vilas e poblos da Asturias de lingua galega. Non é mester dicir que constituíron un insulto e unha provocación prá meirande parte dos habitantes da Terra Navia-Eo. Mais si é necesario subliñar el feito de que en contraposición al subliminal mensaxe de *Diyo na túa fala*, nos carteis redactados en asturiano e expostos al leste do río Navia aparecía el texto: *Di-yo n’asturiano. Conclusión: a lingua falada nos 18 concellos asturianos máis occidentais non ten nome*.

Del río Navia cara al leste a lingua autóctona ten nome propio: asturiano; del río Eo cara al oeste a lingua autóctona, loxicamente tamén, ten nome propio: galego; pero a lingua autóctona da Terra Navia-Eo non o ten, néganllo». (Fernández Braña, 1994: 292).

Detrás de ese uso de un término que en el fondo no dice nada, como es el de *fala*, había y puede que haya aún un claro intento de evitar pronunciarse acerca de la naturaleza lingüística del romance eonaviego. ¿Es una lengua o una *fala* de otra lengua, y en ese caso de cuál? ¿Y, si es una lengua, no debiera recibir un nombre más específico?

«Se toda fala pertenece a uha lingua, a que lingua pertencen a fala ou falas del Eo-Navia, al asturiano ou al galego? Se a resposta é que a ninguha das dúas, que constitúe lingua propia (“de transición”, dicen algú), entón deberá ter un nome, porque fala é todo acto de falar, toda conversa ou diálogo, pero non el nome de ninguha lingua». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 47).

Pero está claro que es una denominación francamente útil para el asturianismo. Veamos dos ejemplos:

«Como profesoras de Galego-Asturiano sentímonos obrigadas a tratar na clase todos estos conceptos cos alumnos, qu’a miudo se ven confundidos polas diferentes versións que yes chegan das dúas ribeiras dos ríos, axudándoyes a formar úa conciencia lingüística propia y ben definida, sin rendirye vasallaxe nin al galego nin al asturiano.

(...) É por esta razón polo que nas clases de Galego-Asturiano minimízase a problemática del término en aras d’úa mayor claridá didáctica; d’ei que muitas veces, pra nun confundir einda máis a os alumnos na súa identidá lingüística (xa de por sí, tan manipulada) nos refiramos á nosa lingua cúa denominación de “Fala”». (López Valledor / Loza López, 2006: 37).

Aquí la denominación de *fala* tiene una funcionalidad muy precisa: evitar toda discusión terminológica para concienciar a los alumnos de que lo que hablan es una lengua autónoma, siempre dentro de un falso «justo medio» muy del gusto del asturianismo a la hora de presentar la situación del eonaviego. Y digo que es falso porque, estando como está

la *fala* muchísimo más próxima al gallego que al asturiano, el significado de «rendirle vasallaje» a uno u otro es muy diferente.

El segundo ejemplo es quizá achacable a las impericias de la prensa, pero sería inocente pensar que el incidente no está en conexión con ciertas inconfesables aspiraciones de algunos sectores del asturianismo:

«En La Nueva España dese mesmo día 19 de xaneiro alcánzase el *clímax da degradación e confusión denominativa* cando dan noticia da denuncia feita polo CSIF sobre el feito de que al xulgado de Castropol chegasen documentos “*en asturiano (en su versión fala)*”. Esto é o que persegue a ALLA e el que non impiden as autoridades lingüísticas asturianas: que se comece a bombardear que a “fala” é uha variedade del asturiano, por ser asturiana e por estar “tutelada” pola Academia de la Llingua Asturiana. Un *glotocidio sen máscara perfectamente calculado*». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 46-47).

El mito del continuum

Y si para el galleguismo cabía hablar de un «mito de la frontera», en el asturianismo encontramos un mito exactamente opuesto: el del *continuum*. Según esta concepción, sería imposible establecer una frontera precisa entre los fenómenos lingüísticos propios del gallego-asturiano, lo que justifica calificarlo como «*continuum* lingüístico», «*haz de isoglosas*» o «*lengua de transición*»: en definitiva, mezcla de gallego y asturiano, pero nunca gallego (y seguramente tampoco lengua autónoma, aunque con este mito las cosas nunca están claras). Xosé Lluís García Arias, en un trabajo titulado precisamente «El *continuum* llingüísticu ente'l gallegu y l'asturianu», nos ofrece un clarísimo ejemplo de este sutilísimo sofisma:

«Asina lo que conocemos col nome de gallego-asturiano *tien la particularidá d'amestar, ampliamente y del mou más afayadizu, trazos que, según la perspeutiva que s'escueya, puen adscribise dacuandu al dominiu gallegu, dacuandu al asturianu*. Nesi sen la fala autóctona del occidente d'Asturies, ente'l Navia y Eo, *ye un bon modelu col qu'exemplificar lo que podamos entender comu continuum dialeutal d'una amplia*

rexón –el noroeste peninsular– onde siempre s’afitó un fondu parentescu llingüísticu del que non siempre resulta fácil estrincar perdafechu tolos datos, facer comparances o asoleyar del mou más prestosu lo que se xulgen consecuecias». (García Arias, 1997: 43).

Una vez más, encontramos el juicio salomónico –*dacuando al dominiu gallegu, dacuando al asturianu*, aparentemente a partes iguales–, unido en este caso a la idea de mezcla y transición progresiva que impide trazar fronteras claras y objetivas –a fin de cuentas, el resultado será diferente *según la perspeutiva que s’escueya*. Nótese con qué fineza la idea de *continuum* dialectal propio del noroeste peninsular se particulariza, aparentemente a manera de ejemplo, para el gallego-asturiano. Pero es bien sabido que la continuidad lingüística entre lenguas vecinas es algo propio de toda la Romania (salvo los casos especiales del sardo y el rumano) y no una particularidad del occidente asturiano. Utilizarla para convertir la *fala* en una suerte de conjunto amorfo y desleído, inaprensible y de naturaleza confusa, es un procedimiento muy poco científico que, por lo demás, podría aplicarse a cualquier otro romance; por ejemplo la variedad occidental del asturiano, o el propio asturiano en su conjunto:

«Sorprendentemente, a postura actual da ALLA é que “entre los ríos Navia y Eo fálase una llingua de transición, con unes isogloses que nunca coinciden unes con otres, y por eso xustamente se fala del *feixe d’isogloses*”.

Reparemos en que *esta liña de pensamento sería perfectamente aplicable al asturiano occidental ou al asturiano central*, onde nunca coinciden dúas isoglosas, coel que *en Asturias teríamos logo* –seguindo esta teoría da ALLA–, *polo menos cuatro “linguas de transición”*». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 25).

«*Todas as linguas duha mesma familia son de transición, de transición entre uhas e outras. Poderíamos falar del asturiano (el conxunto de falas asturianas) como da transición lóxica entre el galego e el castelao*. Polo mesmo motivo que algú llingüistas negan a existencia de galego en Asturias argumentando que el del Eo-Navia é un “continuum llingüísticu” entre galego e asturiano, outros poderían botar mao desta “xurisprudencia” *pra argüir que non existe asturiano en Asturias, que é simplemente*

un “continuum lingüístico”, un “feixe de isoglosas” entre galego e castelao. E aínda máis: que ese “continuum” asturiano debería ser tutelado e protexido pola Real Academia Española. Inconcebible e inadmisibile. El caso del galego de Asturias é paralelo a esta hipótese, el que converge a nosa situación nun esperpento inaceptable en círculos políticos, académicos e universitarios europeos». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 63).

Tendremos que acudir a la visión de un asturianista heterodoxo, Ramón d’Andres, para encontrar una crítica clara y lúcida de estos planteamientos:

«Eso de que les fronteras administratives nun coincidan cuasi nunca coles fronteras lingüísticas nin éstes coles naturales, paez daqué espelurcante pa *delles formulaciones patriótiques del nacionalismu, que no fondero del corazón sienten lo non propio igual qu’una piedriquina mancando en zapatu*. Ehí tenemos a Andecha Astur y al Partíu Asturianista, defendiendo que nel Navia-Eo lo que se fala son variedades del asturianu.

La postura del asturianismu “oficial”, sin embargo –y por suerte, too hai que lo dicir– nun llega a tanto: defende que nel Navia-Eo nun se fala’l “bable”, pero, dende llueu, tampoco’l gallegu. *La fórmula ye afirmar qu’elli fálase gallego-asturianu, una mena de “continuum” lingüísticu (en tolos sitios hai “continuum” lingüísticos, pero ési paez l’unicu), o una nueva llingua románica, nun se sabe bien*. Evidentemente, como quedó dicho enriba, fálase gallego-asturianu, pero lo que llama l’atención d’esta postura ye l’usu elusivu d’esa etiqueta, porque, n’efectu, utilízase non pa nomar una variedad del gallegu, sinón como eufemismo pa evitar *la expresión tabú o políticamente incorrecta que ye gallegu o llingua gallega*. Siento dicilo, pero de xemes en cuando esi factor elusivo-eufemísticu tien llegao a empregar la expresión “*les fales del Navia-Eo*” d’una manera muy asemeyada a aquella de “*las hablas de Asturias*”, tan queridas polos “*Amigos de los Bables*” pa referirse al idioma asturianu». (Ramón d’Andrés, «Gallegu», *Reivindicación lingüística: unes reflexiones*, Uviéu, Publicaciones Ámbitu, págs. 42-43, *apud* Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 22-23).

Da en el clavo al poner de relieve la indefinición en que el mito deja al gallego-asturiano –¿es un «continuum lingüístico» o una nueva lengua románica?–, el peso de los prejuicios nacionalistas y el paradójico uso para la *fala* de argumentos muy semejantes a los de los «Amigos de los Bables» (siempre en plural) para el asturiano, que ya hemos señalado.

Variantes

De hecho, Ramón d'Andrés destaca el uso de expresiones tales como «les fales del Navia-Eo», que inciden en la fragmentación interna del gallego-asturiano como para quitarle entidad. Sobre todo, una vez más, para evitar tener que pronunciarse sobre su naturaleza:

«Os estatutos da ALLA *sempre se refiren al asturiano como “lingua” e al galego de Asturias como “variantes”, sen indicar a lingua á que pertencen esas variantes.* (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 41-42).

En definitiva, se trata de una apuesta por la diversidad que no puede ser más que un freno a la estandarización del romance eonaviego o, sobre todo, a su identificación con el gallego. Postura que pone más que en evidencia el doble rasero asturianista, ya que se defiende un estándar único para el conjunto del asturiano, mientras que para un área mucho más pequeña como es la del gallego-asturiano se pretende «respetar las distintas variantes»:

«*Segue el documento dicindo que “el proceso respetará las distintas variantes del gallego asturiano”. Ante semellante afirmación, eu preguntarialles aos asinantes del documento: “¿cantas variantes hai?, ¿unha por persoa?, ¿unha por familia?, ¿unha por aldea?, ¿unha por concello?... ¿tein plumas os anxos?, ¿maman os paxaros?”.* Por favor, rogaríalles un pouco de rigor científico e un pouco de seriedade coa lingua da Terra Navia-Eo. *Se nos centros del resto de Asturias nos que se imparte a lingua asturiana é unha soa a forma válida de asturiano, outro tanto ten que suceder coel galego, a non ser que se nos considere asturianos de segunda ou que non se nos considere asturianos. Tamén podería ocorrer que as nosas autoridades queiran iniciar un proceso que conduza a que se impartan tódalas variantes del asturiano segundo onde esteñan ubicados os respectivos centros; daquela, el mesmo dereito ten un de Castropol, por exemplo, a recibir a “súa variante lingüística” que un de Cangas de Onís, coel que sería moi lóxico e lícito que en calquera concello de lingua asturiana se pedise el ensino da súa variante lingüística. E que puidera pasar esto a min preocúpame, e muito.*» (Fernández Braña, 1994: 285).

El gallego-asturiano de Dámaso Alonso

Pero pocos rasgos serán más relevantes a la hora de interpretar el discurso asturianista que la apropiación del término «gallego-asturiano» acuñado por Dámaso Alonso, para darle un sentido completamente diferente. Como ya hemos señalado, la tradición lingüística románica e ibérica es prácticamente unánime en cuanto al carácter gallego del romance eonaviego. Ahí radica una de las mayores bazas del galleguismo:

«El rigor científico, a falta de prexuícios e a verdade absoluta non son patrimonio de ninguén. Agora ben, *é muito raro que todas as outras academias, toda a lingüística e a dialectoloxía hispánicas e románicas etc., pensen A, que el noso é galego, e solo us poucos políticos e a directiva da máxima institución lingüística da lingua asturiana pensen B, que é outra cousa*. El más terrible é que hoy en Asturias pensar A, como pensa e entende todo el mundo que é experto nesta materia, está satanizado nos ámbitos mediáticos e políticos asturianos: el segmento “galego de Asturias” é tabú». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 40).

Por ello, los asturianistas necesitan inventar un precedente de renombre. Y le ha tocado a Dámaso Alonso, algo que irrita especialmente (y con razón) a los lingüistas gallegos, que le tienen casi por padre fundador de la dialectología gallega:

«Fixen especial fincapé no uso de termos como *galego exterior, gallego-asturiano, gallego de la Asturias occidental* e outros que aparecen en toda a obra lingüística de Dámaso Alonso, pois a algunha destas denominacións, en especial á de *gallego-asturiano* –tal como xa salientara antes Meilán– *pretende dárselle un contido diferente ó que aparece na obra do ilustre lingüista madrileño con raíces ás dúas beiras do río Eo*». (Fernández Rei, 1994a: 12).

Veamos cuál era el sentido que le daba Dámaso Alonso al término gallego-asturiano:

«Llamamos gallego exterior o gallego-leonés al hablado fuera de Galicia, en tierras españolas limítrofes con ella. *El gallego exterior o gallego-leonés comprende una*

serie de hablas que son básicamente gallegas, con rasgos que, aunque a veces varían respecto al gallego considerado como normal en Galicia, están dentro del sistema lingüístico galaico, si lo miramos en una perspectiva sincrónico-diacrónica; pero junto a estos rasgos esencialmente galaicos, presentan siempre las hablas del gallego exterior *unos pocos que son propios del dialecto leonés*. Una rama del gallego-leonés es el hablado en el extremo occidental de Asturias, *que muchas veces, por rapidez, llamamos gallego-asturiano*». (Dámaso Alonso: «El gallego-leonés de Ancares y su interés para la Dialectología portuguesa». *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Gredos, 1972, p. 315-316, *apud* Meilán García, 1994: 63).

No cabe duda, por tanto, de que para él el gallego-asturiano era parte del «gallego exterior» y por tanto del gallego a secas. Pero veamos ahora cómo se le reinterpreta desde posturas asturianistas:

«Compárense as palabras de Dámaso Alonso e el seu concepto de “gallego (-) asturiano” –con e sen guión– (“por su fonética que por su morfología y su sintaxis es un habla gallega, con unos cuantos (muy pocos) rasgos coincidentes con el asturiano”) coa malintencionada e perversa interpretación que fai a ALLA:

Precisamente fue Dámaso Alonso quien discurrió el término de ‘gallego-asturiano’ para llamar a lo que se habla en el extremo occidental por tener trazos comunes con las dos lenguas (*sic*).

A ALLA dá a entender que el “galego-asturiano” é uha mestura (un tipo de “amestáu”) entre galego e asturiano, uha lingua híbrida (“lingua de transición”), cando el termo “galego-asturiano” se refire sempre a falas lingüísticamente galegas en territorio políticamente asturiano que –lójicamente– presentan algús trazos comúis coel asturiano canto máis achegadas xeográficamente esteñan del asturiano. Evidentemente tein trazos característicos (non exclusivos) del asturiano, pero nuha proporción mínima en relación coa presenza maioritaria nelas de características galegas». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 30-31).

«Despós de muitas xeiras, apostóuse por un nome qu’usara Dámaso Alonso pra caracterizar as falas d’estas terras y que respondía á súa realidade llingüística: el de *gallego-asturiano* y usámoslo *nel sentido que creo que ye daba Dámaso Alonso, el de reflexar úa llingua con moitos rasgos coincidentes col gallego, pero tamén con outros coincidentes col asturiano*, y a os qu’habería qu’amerceyes algús singulares d’estas terras. Por eso acordóuse poñerlye á *Proposta de normas* el término de gallego-asturiano; pero con guión nel medio y os dous con minúscula ou ben os dous con mayúscula; quere decir, qu’as palabras “gallego” y “asturiano” son da mesma categoría

gramatical: os dous son nomes ou ben os dous son adxetivos sustantivos. Poñello sin guión deixaría a “gallego” como sustantivo ou adxetivo sustantivo e “asturiano” sempre como adxetivo, cousa que restrinxiría a extensión significativa del nome, féndolo equiparable a espresións como *porcebes asturianos* = *porcebes d’Asturias*, *faba asturiana* = *faba d’Asturias*; *gallego asturiano* = *gallego d’Asturias*. Dámaso Alonso escribíalo con guión, *gallego-asturiano*, lo qu’interpretamos como que se taba referindo a úa lingua con rasgos gallegos y con rasgos asturianos. Este é el sentido que se ye deu al nome qu’el grupo propoñía y non *manipulao por algú, quitándoye el guión pra ferye coincidir cos sous intereses*, y asina convertillo en gallego asturiano (= gallego de Asturias)». (Vares García, 2006: 23).

Así, el ilustre lingüista habría utilizado el término exactamente en el sentido que le dan los asturianistas: mezcla de gallego y asturiano. De hecho, se llega incluso al despropósito de criticar a los galleguistas, como si fuesen ellos quienes le están malinterpretando:

«Unhos danye todo el peso a os fenómenos que nos asomeñan al galego y consideran a fala como variante del galego (d’este xeito falan de “gallego exterior” y *reinterpretan a D. Alonso* dándoye al segundo término da súa denominación un valor locativo, un galego asturiano)». (Fernández Vior, 2006: 100).

PROBLEMÁTICA DE LA ESTANDARIZACIÓN

Como no podía ser de otro modo, las perspectivas radicalmente diferentes con que se aborda la realidad lingüística de la tierra Eo-Navia desde el galleguismo y el asturianismo tenían que reflejarse en divergencias en cuanto al procedimiento de normalización y estandarización de la *fala*. En este sentido puede resultar interesante como preliminar una reflexión del filólogo gallego Antón Santamarina:

«Hai voces discrepantes da normativa elaborada polo MDGA para o galego de Asturias. Esta discrepancia vén, como dixen antes, do ideal de galego que cada un teña e do porvir que prevé para el. Pero á parte dos ideais sans que cada un teña hai tamén prexuízos (e cada un ten os que quere ou os que lle inculcaron). *Un deles é que a lingua elaborada, en canto que é unha lingua expurgada e unificada, distorsiona a lingua real* e mesmo a distancia ata esixir un proceso de aprendizaxe e disciplina

laborioso. Algúns pensan que desta maneira o idioma perde eficacia afectiva. *Pero isto pasou con tódalas linguas cuando foron cultivadas*, mesmo naqueles casos en que a elaboración do estándar se produciu de modo espontáneo (como é o caso do castelán antes de haber RAE). O que pasa é que *cando esta elaboración provén dunha intervención consciente parece máis arbitraria e a súa aceptación considérase como unha imposición*. De toda maneira as intervencións conscientes nas linguas funcionan e hai exemplos abundantísimos que o confirman». (Santamarina Fernández, 1994: 251-252).

Debemos ser pues conscientes de las dificultades que entraña iniciar la estandarización de una lengua que había vivido siempre en la oralidad –exceptuando algunas apariciones en periódicos locales a principios del siglo xx– y cuya identidad no está muy clara para sus propios hablantes. Así y todo, la postura galleguista es clara: el objetivo final ha de ser la inclusión del *galego de Asturias* dentro de la normativa del gallego común. Sólo a título provisional y como estrategia que facilite la aceptación local se utilizará una normativa propia, que los enseñantes emplearán para ir acercando a sus alumnos al gallego común:

«Sen renunciar á total integración das falas da franxa da Galicia non administrativa no galego común, dun xeito provisorio, e pensando especialmente na alfabetización, coído que podería elaborarse algunha normativa de compromiso na que se respecten solucións morfolóxicas e formas léxicas propias de cada área. De tódolos xeitos, toda posible normativa para o “galego exterior” debe ter sempre como referente o galego común, pois elaborar unha normativa para as falas da Terra Navia-Eo, para O Bierzo occidental ou para As Portelas ignorando ese galego común, é contribuír, tal como antes dixeran, á desaparición da lingua e da cultura galega propias desas terras orientais.

Na actual situación do idioma, tanto no caso do “galego exterior” coma no do “interior”, *o ensinante ten que partir da realidade lingüística do entorno; e en moitos casos, a partir do galego “dialectal”, debe ir introducindo o galego común*, esa abstracción na que deben mirarse tódolos falares galegos». (Fernández Rei, 1991a: 125).

Estas recomendaciones de Fernández Rei en un congreso de 1990 fueron recogidas casi al pie de la letra en las *Normas ortográficas e mor-*

folóxicas del galego de Asturias publicadas por la MDGA ese mismo año –y que fueron elaboradas, entre otros, por el propio Fernández Rei–, en las que podemos leer además una defensa de la necesidad de un estándar común a todo el Eo-Navia:

«Aínda que a MDGA *non renuncia á plena integración del galego de Asturias no galego común*, nesta *normativa de compromiso*, elaborada especialmente prá alfabetización, respéctanse de modo especial solucións morfolóxicas e léxicas caracterizadoras desta área lingüística del bloque oriental.

(...) En todo caso, esta proposta *pretende ser unha norma del galego común asturiano, porque non pode haber unha norma prá fala da Veiga e outra prá Tapia ou Ibias*. É necesario el *sacrificio de solucións particulares na busca dun estándar* que recolla da mellor maneira a realidade falada nos diferentes concellos». (Fernández Braña *et alii*, 1990: VII-VIII).

Este acercamiento al gallego común es por supuesto criticado por quienes creen que la *fala* debe tomar un camino autónomo:

«Nel ano 1990 a MDGA publica as *Normas ortográficas e morfolóxicas del galego de Asturias*, firmao por sete autores, dos que cinco son gallegos; trabayo, d'outra banda, abondo inútil, que pretendía axeitar as peculiaridades da fala d'esta zona al gallego normativo. Pra ese viaxe nun fian falta tantas alforxas nin sacar el xenio; con dicir, como dicían, qu'apricásemos a normativa del gallego común, taba el trabayo feito». (Vares García, 2006: 20-21).

Sea como fuere, la ALLA, y más concretamente el organismo creado para atender las cuestiones eonaviegas, la Secretaría Llingüística del Navia-Eo, optó tres años más tarde por publicar sus propias normas o, mejor dicho, su *propuesta* de normas:

«Estas *Normas ortográficas del gallego-asturiano* qu'agora presentamos tán basadas na *Proposta de normas ortográficas y morfolóxicas del gal(l)ego-asturiano*, publicada nel ano 1993 pola Dirección Rexonal d'Educación da Conseyeiría d'Educación, Cultura, Deportes y Mucedá del Principao d'Asturias. *El documento nacéu como úa proposta a os falantes de gallego-asturiano amañada por un equipo de profesores y profesoras da zona* dirixidos polos filólogos Ignacio Vares García y José García García

cua coordinación del Servicio de Política Llingüística». (Secretaría Llingüística del Navia-Eo, 2007: 9).

«Estas normas pretenden ofrecer á xente que quira escribir a súa fala, úa ferramenta cua que representar dafeito os sous rasgos (l)lingüísticos. Pra eso, quixéronse dar *us consejos abertos y respetuosos cuas particularidades locales* mais sin perder de vista as solucións normativas del ga(l)lego y *tamén del asturiano*». (Secretaría Llingüística del Navia-Eo, 2007: 11).

Vemos aquí una serie de jugosas dicotomías. Si las normas de la MDGA habían sido elaboradas por siete lingüistas de los que sólo dos eran de la zona –los otros cinco, por supuesto, eran gallegos–, la ALLA, en su reedición de 2007 –que ya es una normativa y no una mera propuesta–, recalca que las suyas fueron redactadas por gentes de la zona. Si las de la MDGA insistían en la necesidad de un estándar común, las de la ALLA enfatizan su voluntad de respeto a las particularidades locales. Y si las de la MDGA procuraban acercar el *galego de Asturias* al común, las de la ALLA afirman haber contado con las normativas del gallego y *del asturiano* (siempre el «justo medio», claro está). En la práctica, la normativa gallega es ignorada y se busca asturianizar la grafía al máximo, especialmente mediante el uso de apóstrofos y grafías propias de la norma asturiana, tales como *y* por *ll*:

«A Consellería de Educación del Principado de Asturias editou de xeito non venal en 1993 uha *Proposta de normas ortográficas y morfolóxicas del gal(l)ego asturiano* (...). *A base desta Proposta é a variedade minoritaria baixonaviega, a máis asturianizada das tres variedades eonaviegas.*

A pesar das referencias al galego, nesa *Proposta* de normas non hai uha definición sobre a adscripción lingüística desta área xeográfica, pois non se aclara se é zona de lingua galega ou de lingua asturiana. *Os autores non tein en conta na súa proposta el proceso de codificación gráfica del galego no século XX* (...). En conxunto, pártese básicamente das formas da Mariña, ignorando as das outras zonas del Eo-Navia. *El obxectivo é “asturianizar el galego” e, xa que logo, apartalo el máximo posible del galego, “desgaleguizalo”.*

(...) Tamén é a norma imposta nos cursíos de “gallego-asturiano” que ofrece a Academia de la Llingua Asturiana, a seguida nas escasas escolas onde se imparte

“gallego-asturiano” e as usadas pola maioría dos escritores eonaviegos actuais etc. Todo esto ten uha explicación muito sinxela: *quen se move non sale na foto, nin pode dar clases, nin pode publicar con diñeiro público*.

É tamén *nesta norma vulgarizante e asturcentralizante* na que se están escribindo os topónimos eonaviegos, el que ten provocado no poucos problemas». (Asociación Abertal del Eo-Navia, 2007: 74-76).

O que se quere é dialectalizar ó máximo o galego falado en Asturias a través dunha roupaxe de castelanismos e de vulgarismos inadmisibles en galego común, á vez que se trata de *vesti-la fala con trazos ortográficos que engordião aproximen o “gallego-asturiano” ó asturiano común*». (Fernández Rei, 1994a: 10).

UNA POSTURA REALISTA

Entre tanto apriorismo dogmático creo que merece la pena destacar la postura de un filólogo de la zona, Ignacio Vares García, que entiende que el gallego-asturiano ha de desarrollarse como lengua propia, y para argumentarlo no pretende forzar la realidad para aportar supuestos «hechos objetivos» (ni *fronteras* ni *continua*), sino que ofrece una argumentación de índole sociolingüística que yo creo muy sincera, muy lúcida y muy oportuna:

«É ben certo que *dende un punto de vista llingüístico nun habería ningún problema pra normativizar a nosa llingua col gallego; tampouco lo habería para fello col asturiano*. As diferencias llingüísticas entre úas y outras nun son tan grandes que fagan imposible a xuntura, se os falantes lo quixeran. *Na normalización y normativización das llinguas entran factores llingüísticos y outros que nun lo son: sociales, históricos, de sentimento...* Así pos, *os camiós que poden piyar as llinguas son mui variaos y sempre dependen da voluntá dos falantes*.

(...) Ben, ta claro qu'os parecidos y as diferencias dependen muito del punto de vista col que se faga. Concluindo este llargo empezo, podemos afirmar qu'as llinguas existen porque os falantes tein voluntá de qu'esistan y pode darse, como diz Fishman, que variedades parexas poden chegar a seren llinguas distintas se os falantes puxan nese sentido y, polo contrario, llinguas presuntamente distintas tein chegado a fusionarse, pola sinxella razón de seren tomadas como variedades da mesma llingua. Chegaos a este punto pode tar abondo claro qu'*el gallego-asturiano*

ten todo el dereto de convertirse en gallego común, en asturiano común ou manterse como distinto d'ún y d'outro y seguir conservando a súa singularidá; todo dependerá da voluntá dos sous falantes». (Vares García, 2006: 16).

«*Nun se pretende defender qu'el gallego-asturiano é un xeito de falar mui distinto das falas d'un llaio y del outro; as llinguas que tán en contacto sempre tein máis parecido que diferencias y tán suxetas a influxos d'ida y volta; asina yes pasa a outras muitas nel mundo: checo-eslovaco, sueco-danés, serbio-croata, castellano-asturiano ou gallego-portugués. Como diz Fernández Rei: "[...] Na actualidade, desde o punto de vista estrictamente lingüístico, ás dúas marxes do Miño fálase o mesmo idioma, pois os dialectos miñotos e trasmontanos son unha continuación dos falares galegos, cos que comparten trazos comúns que os diferencian dos do centro e sur de Portugal [...]*". Però *ás veces, por causas mui variadas, esas diferencias xeneran úa identidá propia, un sentir distinto das xentes que viven al llaio y eso é lo que los lleva a esixir el dereto a ter vida propia, a nun renunciar a os rasgos distintivos que nos dan identidá como comunidá de falantes; é lo que ye pasa al gallego col portugués. Volvo a citar a Fernández Rei: "[...] Ás dúas marxes do Miño fálase o mesmo idioma [...]; pero no plano da lingua común, e desde unha perspectiva sociolingüística, hai no actual occidente peninsular dúas linguas modernas*". El occidente d'Asturias asoméñase á realidá d'esa y d'outras muitas llinguas nel mundo». (Vares García, 2006: 15).

«*Así pos, el gallego-asturiano, un conxunto de falas da comarca occidental d'Asturias, nun ten ningúna pega para normativizarse, normalizarse y erguerse como a llingua d'esta comarca. Se esto fose así, entoncias xurdiría, nacería, úa nova llingua qu'hasta agora nun aparec como tal en case ningún sito, anque eso non ye quita validez algúa. Tamén e certo qu'estas falas poderían piyar outro camín distinto d'este, pero non mais lícito del qu'acabo de presentar*». (Vares García, 2006: 14).

En efecto, el destino de las lenguas siempre debiera estar en manos de aquellos que han estado prácticamente ausentes en esta discusión: los hablantes. Y si estos desean, como parece ser el caso en los últimos años, que su *fala* —un romance esencialmente gallego con algunos rasgos asturianos— se convierta en una lengua autónoma —sean cuales sean sus

⁶ Esta cita, y la anterior, se refieren a FERNÁNDEZ REI, Francisco (1991b), *Dialectoloxía da lingua galega*, Santiago de Compostela, Xerais, p. 17-18.

motivos; posiblemente la voluntad de evitar una ulterior integración en Galicia—, bienvenida sea su decisión. Y que les vaya bonito.

UNA INMERSIÓN REFRESCANTE: LA ALDEA DE AURÍA

Me sería imposible cerrar este trabajo sin aludir a mi experiencia personal en tierras de la *fala*. Hace algunos años, estudiando Historia en la Universidad de Oviedo, tuve que realizar para cierta asignatura un trabajo de toponimia en el concejo de Ibias, precisamente el que más se adentra en Galicia de todos los municipios asturianos. Mi grupo de trabajo se encargó de una pequeña aldea a la que la inmisericorde toponimia castellanizante, pero oficial, denomina Uría, y a la que los lugareños llamaban Ouría, o, mejor aún, Auría. Estaba muy cerca de la frontera con Galicia, y frente a toda la agresiva verborrea que hemos venido analizando a lo largo de este trabajo, creo que alguna experiencia de las que viví en los escasos tres días que pasé allí puede dar el contrapunto racional y razonable tan propio de la sabiduría campesina. Contaré sólo tres anécdotas:

A nosotros ya se nos había pedido que procurásemos no hablar en castellano con los lugareños —la experiencia de trabajos similares en años anteriores había mostrado que eso les intimidaba, pues tendían a identificarlo con el idioma de la administración y básicamente del fisco—, sugiriéndonos que les hablásemos en asturiano. Claro que en años anteriores los trabajos siempre se habían hecho en aldeas de habla asturiana, mientras que en Ibias es evidente que hablan otra cosa. El caso es que mi grupo estaba compuesto por una chica cántabra —que evidentemente no hablaba asturiano—, otra chica asturiana y asturianista —que hablaba siempre el asturiano en su versión estándar—, y yo —que, siendo asturiano pero de familia bastante castellanizada, hacía lo que podía—. Al llegar a cierta casa algo apartada, mis compañeras se pusieron a hablar con un lugareño mientras yo aparcaba el coche. Una vez

culminada la difícil maniobra, me reuní con el grupo y saludé al vecino barruntando una torpe explicación en mi no menos torpe asturiano: «ye que tamos col trabayu esti...». El buen hombre, que era nativo de Ibias y no tenía el asturiano como lengua materna, al oírme hablar en algo así como asturiano –diferente del castellano en que le había hablado mi compañera cántabra, y seguramente también del asturiano estándar de mi otra compañera– exclamó espontáneamente algo así como «¡Anda! ¡Este habla como nosotros!» (lamentablemente, soy incapaz de reproducir las palabras exactas en su lengua original). Así, de alguna manera parece que el discurso *emic* de los eonaviegos sí que siente algún tipo de identificación con lo asturiano. De hecho fui precisamente yo quien, de forma inconsciente pero errada, provoqué en él un discurso explícito inducido al explicarle que no, que yo hablaba de otra manera porque era de otra parte de Asturias, cosa que él admitió.

En otra ocasión visitamos un pueblo vecino, Marcellá, propiamente en la frontera con Galicia. Mientras charlábamos allí con una amable mujer, llegó otra que resultó ser nativa de Auría, aunque por entonces vivía en un pueblo gallego muy cercano a Marcellá. Ambas se pusieron a hablar aparte, en la lengua local, hasta que la mujer con la que habíamos departido se giró, nos miró pícaramente y confesó socarrona (una vez más soy incapaz de reproducir las palabras originales): «Es que tengo que deciros una cosa. ¡Es que aquí hablamos *más bien gallego!*». Puede que su *fala* no tuviera nombre, pero ella sabía bien que a lo que más se parecía era al gallego.

Conversando luego con ambas mujeres, salió el tema de la frontera con Galicia y una de ellas comentó que sí, que «*dicen que* ahí en la carretera, por donde dejasteis el coche, que eso ya es Galicia», con una manifiesta indiferencia por unas fronteras artificiales que otros habían puesto por ellas y que no tenían ningún papel en su vida. Ya de vuelta en el coche, mi compañera asturianista se mostraba muy ufana porque

aquellas señoras «tenín claro qu'esto ye Asturias». Yo, aferrado al volante, me preguntaba dónde estaba el límite entre el prejuicio y la fantasía.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (2006) = *Informe sobre la fala o gallego-asturianu. Una perspeutiva hestórica, social y llingüística*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana).

ASOCIACIÓN ABERTAL DEL EO-NAVIA (2007) = *Informe lingüístico sobre a nosa terra Eo-Navia (Occidente de Asturias)*, Navia (Asociación Abertal del Eo-Navia).

BABARRO GONZÁLEZ (1994) = XOÁN BABARRO GONZÁLEZ, «A fronteira lingüística do galego co asturiano. Delimitación e caracterización das falas de transición dos concellos de Navia, Villallón, Allande e Ibias». FERNÁNDEZ REI, Francisco (ed.), p. 81-148.

FERNÁNDEZ BRAÑA (1994) = BENIGNO FERNÁNDEZ BRAÑA, «A MDGA e a luita pola normalización da lingua e da cultura galega no extremo occidental de Asturias», en F. FERNÁNDEZ REI (ed.), págs. 265-293.

FERNÁNDEZ BRAÑA (1990) = BENIGNO FERNÁNDEZ BRAÑA *et alii*, *Normas ortográficas e morfolóxicas del galego de Asturias*, Santiago de Compostela (Mesa prá Defensa del Galego de Asturias e da Cultura da Comarca).

FERNÁNDEZ REI (1991a) = FRANCISCO FERNÁNDEZ REI, «Trazos lingüísticos nos límites orientais da galegüidade», en X. M. GONZÁLEZ REBOREDO / X. A. FERNÁNDEZ DE ROTA (coords.), págs. 113-128.

FERNÁNDEZ REI (1991b) = FRANCISCO FERNÁNDEZ REI, *Dialectoloxía da lingua galega*, Santiago de Compostela (Edicións Xerais de Galicia).

FERNÁNDEZ REI (1994a) = FRANCISCO FERNÁNDEZ REI, «Limiar», en F. FERNÁNDEZ REI (ed.), págs. 7-16.

FERNÁNDEZ REI (1994b) = FRANCISCO FERNÁNDEZ REI, «Os traballos de Dámaso Alonso sobre o galego de Asturias e Os Ancares. A súa importancia na historia da lingüística galega», en F. FERNÁNDEZ REI (ed.), págs. 149-170.

FERNÁNDEZ REI (1994) = FRANCISCO FERNÁNDEZ REI [ed.] *Lingua e cultura galega de Asturias. Actas das I Xornadas da Lingua e da Cultura Galega de Asturias: «Na busca das raíces da Terra Navia-Eo. Homenaxe a Dámaso Alonso»*. Organizadas pola MDGA (Mesa prá Defensa del Galego de Asturias e da Cultura da Comarca). Grandas de Salime, 15-16 Decembro 1990, Vigo (Edicións Xerais de Galicia).

FERNÁNDEZ VIOR (2006) = JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ VIOR, «Achegamento á realidade lingüística del Navia-Eo», en SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO (ed.), págs. 97-106.

GARCÍA ARIAS (1997) = XOSÉ LLUIS GARCÍA ARIAS, «El *continuum* llingüístico ente'l gallegu y l'asturianu», en *Lletres Asturianas*, 62, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), págs. 43-50.

GONZÁLEZ REBOREDO y FERNÁNDEZ DE ROTA (1991) = X. M. GONZÁLEZ REBOREDO y X. A. FERNÁNDEZ DE ROTA [coords.]: *Actas do Simposio de Antropología «Lindeiros da Galeguidade I» (O Cebreiro, A Proba de Navia e Vilafranca do Bierzo, 5-7 de xullo de 1990)*, A Coruña (Consello da Cultura Galega).

LLOPE (2006) = IGNACIU LLOPE, «Xogo d'identidades na terra del Navia-Eo. Un achegamento crítico», en SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO (ed.), págs. 123-166.

LÓPEZ MIRA (1992) = ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA, «Posibilismo xurídico de *reintegración* administrativa no marco legal vixente», en *Iº Congreso da Lingua e a Cultura Galegas en Asturias, León e Zamora (Navidad 1989, Celanova)*, Vigo (Clube Cultural Adiante), págs. 53-56.

LÓPEZ VALLEDOR y LOZA LÓPEZ (2006) = FANNY LÓPEZ VALLEDOR y MÓNICA LOZA LÓPEZ, «A fala nas aulas de secundaria», en SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO (ed.), págs. 33-38.

MEILÁN GARCÍA (1994) = ANTÓN MEILÁN GARCÍA, «De cuestións históricas e lingüísticas sobre “el galego de Asturias”», en F. FERNÁNDEZ REI (ed.), págs. 47-80.

MÉNDEZ y CARBEXE (2006) = BENXAMÍN MÉNDEZ y FREDO DE CARBEXE, «Patrimonio llingüístico del Navia-Eo y marca territorial», en SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO (ed.), págs. 75-88.

SANTAMARINA FERNÁNDEZ (1994) = ANTÓN SANTAMARINA FERNÁNDEZ, «Proposta de programa de normalización lingüística para os concellos de Asturias de fala galega», en F. FERNÁNDEZ REI (ed.), págs. 243-264.

SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO [ed.] (2006) = *Actas das segundas sesións d'estudio del Occidente. A Caridá, 1 y 2 d'abril de 2005*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), Os Llibros d'Entrambasaguas, 10.

SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO [ed.] (2007) = *Normas ortográficas del gallego-asturiano*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), Os Llibros d'Entrambasaguas, 15.

TORRENTE FERNÁNDEZ (2006) = ISABEL TORRENTE FERNÁNDEZ, «Navia-Eo: dalgús aspectos hestóricos», en SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-EO (ed.), págs. 89-96.

VARELA BEN (1991) = MATILDE MARÍA VARELA BEN, «Aproximación ós lindeiros da galeguidade nunha zona do occidente asturiano: San Antolín de Ibias», en X. M. GONZÁLEZ REBORDO / X. A. FERNÁNDEZ DE ROTA (coords.), págs. 147-151.

VARES GARCÍA (2006) = IGNACIO VARES GARCÍA, «Pasao y presente del gallego-asturiano», en SECRETARÍA LINGÜÍSTICA DEL NAVIA-Eo (ed.), págs. 13-31.